

# El simbolismo del coyote, el zorrillo y el colibrí en el mundo náhuatl y su pervivencia en una comunidad huasteca

*Lucía Aranda Kilian  
luciaranda@hotmail.com*

## **Introducción**

En el mundo náhuatl a los animales se les atribuían diversas propiedades y un alto valor simbólico. Animales como el cocodrilo, el buitре, el águila, la rana, el colibrí, el zorrillo y el coyote tenían una relación estrecha con distintos dioses. Estas relaciones las encontramos plasmadas en los códices, en los restos arqueológicos y en las obras de los cronistas de la Colonia.

Cronistas como Sahagún, Durán y Vetancurt hicieron una minuciosa descripción de ritos y costumbres de lo que consideraban idolatrías; éstas, en la mayoría de los casos fueron escritas con la pluma de la censura. Después de haber transcurrido casi cinco siglos, varias de estas prácticas y creencias perviven en diversos lugares de Mesoamérica.

El propósito de este trabajo es señalar algunas prácticas y creencias prevalentes en la comunidad huasteca de Pachiquitla, en relación con el colibrí, el zorrillo y el coyote; así como explorar la vinculación que existe entre dichos animales y los dioses con los que se les asociaba en el mundo prehispánico: Huitzilopochtli, Tezcatlipoca y Quetzalcoatl.

Para este fin, se presenta una revisión histórica de estos animales en el mundo náhuatl, así como de sus atributos particulares y su vinculación con los dioses, también se incluye la descripción de algunas costumbres actuales de la comunidad señalada en relación con dichos animales y, por último, se establecen ciertas correspondencias entre el mundo náhuatl y la comunidad en estudio.

La investigación fue llevada a cabo utilizando el material recabado en Pachiquitla, la cual se encuentra situada en la Sierra Madre Occidental, en el Estado de Hidalgo en diversas temporadas de estudio de campo durante los últimos cuatro años, además de relatos brindados por una indígena del lugar. Asimismo se efectuó una revisión de fuentes históricas, como códices prehispánicos y postcortesianos y obras de cronistas principalmente de los siglos XVI y XVII, y de algunos materiales contemporáneos.

### ***Observaciones de campo***

Pachiquitla se encuentra aislada por montañas, ríos y arroyos que en tiempos de lluvia no permiten el acceso a este lugar. Para llegar a la comunidad, partiendo de la ciudad de México, se necesitan muchas horas en diversos tipos de vehículos; se requiere caminar las últimas ocho horas. Sus habitantes se consideran a sí mismos huastecos y hablan náhuatl. No se cuenta con ningún tipo de servicio público como serían agua potable, drenaje, luz o un centro de salud. Utilizan la medicina tradicional y para ello cuentan con parteras, curanderos (llamados *tephatiani*), brujos llamados *nahuallimes*<sup>1</sup> y *hueseros*, entre otros.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la valiosa colaboración de Rosa María Bautista, originaria de la comunidad y del Dr. Alfonso Villa Rojas, quien me ha asesorado y animado durante este tiempo. A ellos mi profundo agradecimiento.

## **El coyote**

### ***Síntesis histórica***

El coyote es descrito por Sahagún (1989:682) como un animal de cola gruesa y lanuda, de orejas pequeñas y agudas, y un hocico largo y prieto. Es muy sagaz al acechar su caza, primero echa su vaho contra ella para inficionarla y desanimarla»<sup>2</sup>. Este autor lo consideraba un animal diabólico. Selser (1904:36) comenta que para los antiguos mexicanos, el coyote era un animal rapaz y de presa, y que contaba con un instinto sexual muy desarrollado.

En el mundo náhuatl, el coyote era considerado como un dios, y también en otra de sus transformaciones estaba estrechamente relacionado con alguna deidad. Estas asociaciones se encuentran en los escritos de cronistas como Sahagún, y en códices prehispánicos como el Borgia, el Telleriano Remensis y el Borbónico, y en códices postcortesianos como el Mendocino y el Florentino. Así:

- El Coyotl Inahual era de acuerdo con Sahagún (1989:579), la deificación de un coyote.

Este dios traído por los primeros pobladores que venían del norte o Mexiti, fue adorado por los amantecas o labradores de plumas, quienes le hacían una fiesta en el mes de Panquetzaliztli y otra en el mes de Tlaxochimaco.

- El coyote como Huehuecoyotl, dios de la danza y del deseo sexual, se encuentra representado en el tonalamatl o calendario ritual.
- El coyote es el elegido que rige el décimo cuarto signo del día cuetzpallin o lagartija, signo que los indígenas asociaban con el instinto sexual<sup>3</sup>. Al coyote también le corresponde ser el regente de la cuarta sección del tonalamatl, donde es representado como dios de la danza. En el códice borbónico podemos observar cómo este coyote sostiene una sonaja en la mano y en la otra una flor y es acompañado por varios danzantes y músicos.
- El coyote como Tezcatlipoca. Esta relación se encuentra narrada por diversos cronistas del s. XVI como Sahagún, y del XVII como Ruíz de Alarcón, quienes expresan que este dios se transformaba en coyote y se presentaba delante de las personas para prevenirlas de algún robo que les iban a hacer<sup>4</sup>.
- El coyote como Huehuecoyotl relacionado con Macuilxochitl: dios del placer, de la danza y de los juegos; uno de los cinco dioses del placer<sup>5</sup> que acompañaban en su recorrido con el sol a las cihuateteo: Gracias a Sahagún se sabe que estas eran las mujeres muertas en su primer parto o en la guerra, y por ello eran convertidas en diosas<sup>6</sup>, las cuales eran muy temidas, ya que en ciertos días bajaban a hacer daño a los niños provocándoles perlesía<sup>7</sup> y a los hombres los inducían a la lujuria y a los «pecados carnales». Al cadáver de estas mujeres tenían que cuidarlo cuando lo iban a enterrar, debido a que sus brazos eran codiciados por los temacpalitotique, término que en náhuatl quiere decir «el que hace bailar la mano». Estos hombres eran hechiceros que se podían convertir en animales, hacían una imagen de Quetzatcoatl y con el brazo de esta mujer se iban danzando<sup>8</sup>, llegaban a robar las casas y a violar a las mujeres. Éstas, cuando despertaban del «hechizo», gritaban y lloraban por las pérdidas.

Tanto Macuilxochitl como Huehuecoyotl mantienen cualidades comunes como la danza y el deseo sexual. Por medio de los códices, Selser sugiere esta relación que se nota principalmente en dos adornos que llevan los dos dioses. En la lámina Huehuecoyotl se encuentra con una tira amarilla como cinta que parte del nacimiento de la nariz para rodear los ojos. Según Selser (1904:291) esta figura facial es similar a la de Macuilxochitl, una de las características del atuendo de este dios.

Otra de las propiedades que poseen ambos dioses, son las cuatro esferas o perlas que Selser llama «emblema tonallo»<sup>9</sup> del dios Macuilxochitl. Esta relación la encontramos en el Códice Telleriano Remensis, citado en el Códice Borgia en la lámina 216, donde se muestra un coyote que lleva a cuestas un objeto en el que están representadas estas cuatro esferas correspondientes a Macuilxochitl. Dicho coyote sostiene en una mano una sonaja y en la otra lleva un antebrazo humano. En la misma escena se observa a una mujer llorando con una vasija en la mano.

En el Códice Borgia en la serie de las deidades de los signos del calendario mágico en la división interior de la columna 34 se encuentra un personaje femenino que ostenta en la sien el disco de piedra preciosa insignia de Macuilxochitl

frente a la figura hay una culebra de sangre que tal vez signifique el coito. El Códice Bologna muestra en la división inferior una figura análoga a este manuscrito: sólo se distinguen en ella algunos detalles: la mujer aparece de medio cuerpo y por debajo de ella sale sangre y un corazón, lo que significa que está representada como la mujer sacrificada, como alma de la mujer muerta en parto (Cihuateotl). En el Códice Vaticano, en cambio, dibuja, en lugar de la Cihuateotl al numen del placer Macuilxochitl caracterizado por el dibujo de una mano blanca en torno a la boca (Seler 1901:51).

En Pachiquitla se conoce al coyote con su nombre en náhuatl de Coyotl.

Al coyote se le hace una ofrenda en la milpa, el lugar donde se siembra el maíz, con el fin de que no se coma las mazorcas. Para realizar esta ofrenda se confeccionan tamales pequeños de lengua y tripas de pollo<sup>10</sup>, se prende una vela, encima de los tamales se derrama alcohol y se le reza al dios de los animales, de la tierra que ellos consideran que es Tlaltecutil<sup>11</sup> para que reciba la ofrenda y le diga al coyote que se vaya a otro lado, que ya no se coma el maíz. Esta ofrenda se realiza en los meses de agosto y septiembre que es la época de la cosecha.

El coyote es uno de los animales que en esta comunidad conserva sus atributos del mundo antiguo. Entre estos tenemos:

- En relación al amor y deseo sexual tienen la creencia de que si matan a un coyote y le cortan su «mano» o pata, con sólo tocar dicha pata cualquier mujer quedará profundamente enamorada.
- También creen que hay un vínculo entre el robo y este animal. En caso de que alguien por hambre tenga necesidad de robar<sup>12</sup> o de que un hombre se quiera llevar a una mujer, tomará la cola del coyote y con sólo tocar a esta persona, podrá hacerlo sin que nadie se de cuenta, ya que creen que el que roba se vuelve «como invisible» y la gente se queda «como dormida».

El coyote se encuentra relacionado con el deseo sexual, tanto en la Época Prehispánica como actualmente en la citada comunidad, ya que como Huehucoyotl, se le consideraba el dios de la danza y en esta comunidad se vincula al coyote con el deseo y el amor, tal y como se encuentra expresado en su creencia de usar la pata del animal para enamorar a alguien.

Existe un vínculo entre el coyote y el robo; hago esta asociación porque en el mundo náhuatl se consideraba que Tezcatlipoca se convertía en coyote para dar aviso de un robo: en Pachiquitla utilizan la cola del animal para hurtar algo sin ser vistos o llevarse a una mujer.

Parece ser que hay una relación indirecta entre la Cihuateotl y el coyote en Pachiquitla. Las propiedades que se le confieren a la mano del coyote en esta comunidad son similares a las que se les daba al brazo de la mujer muerta en el parto; las personas a quienes se les iba a robar y hacer actos deshonestos con la presencia de la mano de la mujer o del coyote quedaban como amortecidos, como dormidos.

En relación con la Cihuateotl, el temalpatitlique se disfrazaba de algún animal. Al considerar al coyote, dios de la danza y del deseo, probablemente era el animal en que se disfrazaba este «mago». Hoy es factible que el brazo del coyote represente o simbolice el brazo de la Cihuateotl. También hay un vínculo entre la mujer muerta en el parto y Macuilxochitl dios de la danza y del placer, ya que este dios que a su vez estaba relacionado con el Huehuecoyotl: dios de la danza y placer, es uno de los ahuiteteo: númenes que acompañan a las cihuateteo en varios códices o en algunos casos aparece en el lugar que ocupa una cihuateteo aparece un Macuilxochitl.

En el Códice Telleriano Remensis en la lámina 116 se encuentra la figura de un coyote con las insignias de Macuilxochitl en una mano sostiene una sonaja y en la otra un antebrazo humano; a lo lejos se ve una mujer que se enjuga las lágrimas y en su mano trae una vasija: yo interpreto esta lámina como el temalpatitlique que es un coyote y que lleva en su mano el brazo de la cihuateteo y acerca de la mujer que está llorando es probable que represente a la mujer que acaba de ser saqueada y ultrajada y la vasija represente la suciedad.

En suma: al coyote, en el México prehispánico, se le vinculaba con todos los aspectos de la sexualidad (Huehuecoyotl) y al mismo tiempo, en su advocación de tezcátlipoca estaba relacionado con el robo.

La «mano» del coyote que hoy sirve en Pachiquitla para seducir y robar está cargada de un simbolismo: es de alguna forma el mismo brazo que el temalpatitlique obtuvo de la cihuateteo en su transfiguración de coyote. El coyote se relaciona con Tezcátlipoca y a la vez con Macuilxochitl en el período prehispánico y aunque en esta comunidad ya no se le reconoce como a un dios abiertamente, sí se le reza y se le deja una ofrenda en la milpa, lo que probablemente implica que este animal conserva sus atributos de dios, con todo, y que ya no es evidente su relación ni con Tezcátlipoca ni con Huehuecoyotl (ni con Macuilxochitl).

## **El zorrillo**

### ***Síntesis histórica***

El zorrillo es descrito por Sahagún (1989:686) como un animal del tamaño de un gato de color negro con la cola «espaga, tiene orejas agudas y pequeñas y su hocico es delgado». Vetancourt (1982:65) en el siglo XVII expresa que este animal es «muy dañino, degüella a las aves, hecha en ventosidad en orina y excremento tanto hedor que nadie se atreve alegar ni se puede sufrir».

En el mundo náhuatl tenían la creencia de que este animal era imagen del dios Tezcátlipoca (De la Serna 1953:212) y cuando expelía aquella materia hedionda que era la orina, o el mismo estiércol decían: «-Tezcátlipoca ha ventoseado-». (Sahagún 1989:687).

Sahagún narra que se utilizaba la carne del zorrillo para curar la gota y las pústulas o bubas<sup>13</sup>. Vetancourt (1982:65) menciona que se comían a este animal y utilizaban su aceite «vulpino» con fines medicinales.

Entre las diversas funciones que tenía Tezcatlipoca era la de perdonar los pecados, principalmente los relacionados con el sexo (Sahagún 1989:44). A Tezcatlipoca le oraban los indígenas en tiempo de pestilencia para que los curase (Sahagún 1989:307).

### ***Observaciones de campo***

En Pachiquitla se le conoce a este animal con el nombre náhuatl de epatl. Consideran los indígenas que el mal olor que despiden el zorrillo corresponde a gases que este animal arroja.

Diversas partes del zorrillo como su carne y su piel, se fríen y se comen con fines medicinales. Entre estos usos tenemos para la curación de enfermedades de tipo exantémico como pústulas o lesiones consideradas en relación con padecimientos sexuales. Creen que cuando una persona infringe las leyes y comete adulterio, recibe el castigo «del Dios» que en algunas ocasiones consiste en una lesión en su pie<sup>14</sup>.

Otro de los usos que se tiene de la carne de zorrillo, es dársela a comer a las personas que padecen una enfermedad de tipo epidémico como son la tos ferina y la viruela.

También se usa la piel y la carne de zorrillo untando una herida, para detener el flujo de sangre. Otra de las partes que se utilizan es su aceite, el cual se frota en el cuello de la persona enferma con asma.

En esta comunidad conservan la creencia del México prehispánico de que el olor pestilente del zorrillo se debía a los gases que él arrojaba<sup>15</sup>.

La utilización de la carne de zorrillo para curar las bubas, propia del México prehispánico, se continúa hoy en día en Pachiquitla al igual que el uso del aceite.

En esta comunidad no se le relaciona directamente al zorrillo con Tezcatlipoca ni con ningún dios, aunque al hacer un análisis de los usos que le dan a la carne del zorrillo encontré que coincide con atributos propios del dios Tezcatlipoca, tales como: confesarse con él de pecados de tipo sexual, en esta comunidad utilizan la carne del zorrillo para curarse de padecimientos considerados por ellos de tipo sexual. En el mundo náhuatl le rezaban a este dios cuando eran agobiados por epidemias. En Pachiquitla se come la carne de zorrillo en caso de algunas enfermedades de tipo epidémico.

## **El colibrí**

### ***Síntesis histórica***

Los colibríes recibían distintos nombres dependiendo de la clase a la que pertenecían: así tenemos el quetzalhuiztli, de garganta colorada; el xihuitzili, de

color azul; y el chalchihuitzili, de color verde claro (Sahagún 1989: 694). Sahagún describe al colibrí como un «pájaro muy chiquito con el pico largo y delgado, que solamente se mantiene de la miel de las flores y que anda sutilmente volando sin asentarse sobre las flores». Nos dice el cronista que sus plumas eran consideradas preciosas.

Este pájaro está relacionado con la llegada de los aztecas a Tenochtitlán. En el códice prehispánico llamado la Tira de la Peregrinación, se refiere que un colibrí es el guía y que después se convierte en el dios Huitzilopochtli: literalmente el colibrí zurdo, dios de la guerra (De la Serna 1953:207). Existe una leyenda en relación al nacimiento de Huitzilopochtli: al estar barriendo Coatlicue, diosa de la vida y de la muerte se encontró con un ovillo de finas plumas y lo metió en su pecho. Esto bastó para que ella se embarazara, dando a luz a Huitzilopochtli (Sahagún 1989:202).

En el Códice Borgia (1988:241) vemos representados al colibrí azul y el verde entre las trece aves que acompañan a los dioses en el tiempo; ellos ocupan la primera y segunda hora.

Los guerreros muertos en batallas, después de cuatro años se convertían en colibríes. Sahagún (Libro 3, apéndice al capítulo 3, Códice Florentino) citado en el Códice Borgia (1988:53).

En el décimo cuarto mes que se llamaba Quecholli, se efectuaban algunas ceremonias a Huitzilopochtli; a honra de los que habían muerto en la guerra ponían en la punta de una caña de maíz una bandera, al pie de la caña ponían la rodela del muerto y en la bandera y de un hilo blanco colgaban a un colibrí muerto. Sahagún (1989:178)

El décimo signo llamado técpatl era considerado el signo de Huitzilopochtli. En este día hacían una gran solemnidad y tendían unas capas hechas de «plumas resplandecientes de zinzones» sobre unas mantas al sol (Sahagún 1988:258). En diversos códices como el Telleriano Remensis, el Borgia y el Borbónico, se encuentra una estrecha relación entre el colibrí y Quetzatcoatl como Ehecatl dios del viento Seler, Códice Borgia (1988:42).

Además de Sahagún, Motolinía, Durán y Vetancurt describen al colibrí y muestran cómo en la evangelización los utilizaban para la enseñanza de la resurrección de Cristo, porque los indios creían que el colibrí moría en invierno para resucitar en la primavera.

Tanto Sahagún (1989:694) como Vetancurt (1982) comentan que la carne de esta ave era utilizada en el tiempo de la Conquista por los indígenas para curar las bubas.

El colibrí en la Época Colonial fue utilizado por diversos sectores de la población, frecuentemente se le relacionaba con el amor. Algunas mujeres metían a un colibrí en su pecho para lograr estos fines amorosos. Gracias a los documentos del Archivo General de la Nación, sección Inquisición, sabemos que también utilizaban el nido del colibrí y sus huevos (Quemada 1984:102). El Tribunal de la

Inquisición prohibió el uso del colibrí con fines amorosos. Encontramos varios juicios a personas por el uso de esta ave (Quemada 1984:97).

### ***Observaciones de campo***

Al colibrí en Pachiquitla se le llama por su nombre náhuatl, *huitzizili*. Se le considera un animal muy respetuoso, que no hace daño ni a las plantas, ni a los animales, ni al hombre. Se dice que los dioses mandaron al colibrí y al buitre a llevar un mensaje. El buitre en vez de llevar el mandado, se quedó comiendo carroña; pero el colibrí, sí obedeció. Esta es una de las razones por las que creen que el colibrí es «como un dios» y por eso nunca lo matan. De hacerlo el dios los castigaría<sup>16</sup>.

Cuando muere esta ave, a la que califican de buena y atribuyen la función de fiel mensajera, sus plumas son utilizadas para distintos fines: entre ellos servir en un ritual para favorecer el amor y el deseo. El rito varía según el sexo de la persona a la que se quiere enamorar. Si es hombre, una pluma de colibrí deberá frotarse en un pan o algo dulce y con este pan se tocará el sitio donde el hombre recuesta su cabeza para dormir. En algunas ocasiones se añade a esta práctica el que la mujer frote con dicho pan su axila y pubis.

Si el amor que se busca es el de una mujer, además del procedimiento mencionado, se le ofrece un pan que previamente rozan con el metate y con la piedra fija del fogón<sup>17</sup>. También se frota en la olla de la sal y de la cal que como la piedra fija del fogón, nunca se deben mover. La realización de dichas prácticas, principalmente en los objetos que deben conservarse inmóviles, pretende que la mujer desee permanecer en su casa dedicada a las labores que le corresponden.

En esta comunidad, otro de los usos que tienen las plumas del colibrí, es curar las enfermedades causadas por los malos vientos denominados *Tlazolehecatl*, *Xochiehecatl* y *Mazehuaehecatl*<sup>18</sup>, relacionados, según sus creencias con enfermedades sexuales. Tienen la convicción de que estos males son causados por *Ehecatl*, el dios del viento. Se queman las plumas del colibrí y la persona afectada debe aspirar este olor.

También se utilizan las plumas mojadas en agua, vistiendo el líquido en el cuerpo de la persona enferma. No sólo se utilizan las plumas, también se usan los huevos, los cuales son aventados al cuerpo de la persona para lograr su curación.

Esta práctica se usa también en caso de enfermedades de tipo exantémico o de la piel. En este caso, la zona afectada se toca con el pico del colibrí. Entre este tipo de exaltemos se encuentran unas lesiones que ellos creen que les manda «el Dios» por haber cometido adulterio. Como se comentó en el apartado referente al zorrillo, dichas lesiones generalmente salen en el pie.

El nido del colibrí es también muy importante en la curación, se utiliza quemado para curar los malos vientos: en caso de que la persona tenga bocio, además de aventarle los huevos y tocarle con el pico en el cuello, le restriegan éste con el

nido. En Pachiquitla tienen la creencia de que esta enfermedad es un castigo por no haber respetado a las ranas y sapos, y que por ello, estos animales lanzan su orina o sangre a la persona para ocasionarle este padecimiento.

La noción que tienen los indígenas en esta comunidad acerca del colibrí como pájaro obediente, respetuoso y buen mensajero, tiene una similitud con Huitzilopochtli en forma de colibrí, quien los guió hasta Tenochtitlán.

Por medio de los códices, se encuentra una relación entre Quetzatcoatl como dios del viento y el colibrí. En esta comunidad se asocia el colibrí con Ehecatl, dios del viento ya que se considera que éste es el causante de algunas enfermedades relacionadas con el sexo, y su tratamiento a seguir es aspirando las plumas y el nido quemados de este animal.

Quetzatcoatl era considerado el primer dios que conoció el autosacrificio. Si observamos a un colibrí, veremos su pico como una aguja que se podría asociar con el sacrificio. Conocemos que con este pico en Pachiquitla tocan las bubas que en la mayoría de las veces se cree que son ocasionadas por un comportamiento sexual incorrecto. Posiblemente tenga una función simbólica ligada al sacrificio.

El colibrí usado para el amor y deseo tiene sus raíces en el mundo náhuatl: basta con recordar cómo se embaraza Coatlicue, y de allí nace Huitzilopochtli; aunque es realmente en la Época Colonial cuando se utilizan con mucha frecuencia, por todos los sectores de la población, diversas prácticas amoratorias en relación al colibrí. En esta comunidad aún se realizan prácticas amoratorias asociadas al colibrí.

El uso médico del colibrí que se hacía en caso de bubas en el período de la conquista se sigue efectuando en este lugar.

## **Consideraciones finales**

El hecho de que en la actualidad los indígenas de Pachiquitla atribuyan al coyote, al zorrillo y al colibrí ciertas propiedades curativas o propiciatorias para el amor, nos hace pensar en lo asombroso de que dichas características hayan perdurado en su vínculo con los dioses, durante por lo menos cinco siglos, aunque de manera implícita.

Muchas de las propiedades que se daban a los animales que representaban a los dioses corresponden a las características biológicas del animal. Probablemente esto sirvió para que les atribuyeran a los dioses las respectivas cualidades. Por ejemplo el coyote es un animal con desarrollado instinto sexual; el colibrí puede representar un pene erecto que penetra en una flor que simboliza la vagina. Esto nos hace pensar en que además del aspecto simbólico, hay ciertas características o rasgos concretos que de lo ritual y simbólico, el uso de ciertos animales con fines curativos se justifica por sus propiedades reales, como ejemplo tenemos que el jarabe de zorrillina se utiliza en Centroamérica, y particularmente en El

Salvador, para la tos y problemas de asma. El buitre es empleado en Pachiquitla cuando la gente le transmiten la hidrofobia. Estudios recientes han comprobado que el buitre posee una gran cantidad de anticuerpos debido a que come carroña.

Una indígena de Pachiquitla me comentaba que la Iglesia Católica les prohíbe ir a los cerros a rezar u ofrendar a los dioses, ya que el sacerdote los reprende diciendo: «hay un sólo Dios a quien adorar».

Otras prácticas ya mencionadas sugieren, que algunos animales continúan teniendo un valor simbólico de divinidad. A pesar de siglos de constante presión para dejar los antiguos dioses, siguen perdurando en el pensamiento, creencia y mitología de la gente de este pueblo.

## Notas

1. Mayor información sobre la comunidad en Pachiquitla en: Lucía Aranda, «supervivencia de los nahuallime en una comunidad indígena». Ponencia presentada en la Vigésima Segunda Mesa Redonda de la Mesa Sociedad Mexicana de Antropología, En Tuxtla Gutiérrez, Chiapas en 1991. Actualmente en prensa.
2. Esta propiedad del coyote que narra Sahagún se mantiene como creencia entre algunas personas de Michoacán quienes comentan que cuando se acerca un coyote y echa su «aliento» la gente se queda como «atontada» (comunicación personal con Mayolo Mejía en abril 1991.). En el México prehispánico pasaba esto en relación a los temalpatotique quienes al llegar a robar y «hacer torpedadas con las mujeres» con sólo tocar este brazo la puerta de la casa donde se iba a efectuar el hurto las personas se quedaban como «amortecidas» como «dormidas».
3. En la figura 116 del Códice Borgia se representa a Ahuiteotl, dios del placer disfrazado de ciervo: de su pene sale una lagartija. También En el Códice Borgia en las láminas 17, 53 y 72 en los dibujos en que los signos de los días están puestos en relación con las distintas partes del cuerpo humano se representa a Tezcatlipoca y el signo cuetzapallin corresponde ya al pene, en las mujeres a la matriz según podemos observar en el Códice Vaticano 3738 folio 54 citado en: Códice Borgia: p.77.
4. El mejor aliado que los pioneros europeos pudieron encontrar para avisarles de asaltos nocturnos de los indios, durante la conquista del oeste, fueron los coyotes, mientras cada noche se oyese su «cacofónico» coro, nada había de temer, pero tan pronto como cesaba la canción «nocturna» era preciso intensificar la vigilancia (Enciclopedia Salta de la Fauna, Tomo 5, 1979, p. 186).
5. Los dioses del placer llamados por Selser Ahuiteteo por su relación con Ahiteotl el dios del placer son: Macuilcuetzpalin, Macuilcozcacuahitli, Macuiltochtli, Macuilxochitly Macuilmalinalli. Selser: 79.
6. En esta comunidad pervive el mito de la Cihuateotl y existe todo un ritual al respecto. Cfr: «La Cihuateotl de mujer a diosa». Ponencia presentada en la Vigésima Primera Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología en Mérida Yuc 1989 (trabajo en prensa).
7. Esta enfermedad que Sahagún le llamaba Perlesía y corresponde, probablemente, a la epilepsia. Los indígenas, cuando hablaban de estas diosas que descendían a la Tierra, decían: «Cuando alguien está poseído por el demonio, con la boca torcida y los ojos en blanco, con los puños cerrados y los pies encorvados y espumeando entonces se decía que se ha unido (con un demonio), que las cihualpipitlin tomaron su figura»: Sahagún: Libro 1, cap. 10.
8. Las «médicas» (parteras) que llevaban el cadáver de la Mocihuaquetzqui (Cihuateotl) iban aullando como coyotes nos expresa Sahagún en: López Austin Alfredo en el libro de *Augurios y abusiones*. 1969. Unam, p.143.

9. El emblema tonallo significa «calor solar o del girasol». Seler (1904: 74).
10. Esta costumbre proviene del México prehispánico, Sahagún nos muestra cómo en grandes fiestas ofrecían estos pequeños tamales a los dioses.  
En esta comunidad hacen estos pequeños tamales y los ofrecen los pescadores al dios del agua para que les permita pescar y que su caza sea abundante y también utilizan estos pequeños tamales las parteras para pedirle perdón al dios por haber ensuciado su agua (esto ocurre ya que las parteras lavan los pañales del niño en este lugar). Asimismo llevan esta ofrenda a la montaña para pedir perdón al dios de la tierra por haberla ensuciado.
11. Este dios Tlaltecutili es mencionado por Sahagún como dios de la tierra.
12. Es muy significativo el hecho de que en esta comunidad no se penaliza el robo cuando quien lo comete está realmente hambriento. Esta permisividad resalta en la presencia de la pata del coyote, es decir, cuentan con un comportamiento ritual (volverse invisible) específico.
13. Las bubas eran consideradas como una especie de sífilis. Los que morían de gota, sarna y bubas iban a un lugar especial una especie de «paraíso».
14. Para mayor información Cf. Lucía Aranda «Los dos rostros de la divina Tlazolehecatl». Ponencia presentada en el tercer coloquio de las religiones en Mesoamérica, publicado en Investigaciones Antropológicas: UNAM 1990. En prensa.
15. El olor que despiden los zorrillos no es debido a gases: es un medio de defensa que el posee cuando se ve amenazado por el enemigo o para atraer a la hembra.
16. Sahagún relata cómo a estos colibríes al creer que eran los guerreros muertos, «los veían como seres inofensivos y a los cuales no se perseguía con cerbatana por temor de que fueran encarnaciones de las almas de los seres queridos». Sahagún (1989: citado en Códice Borgia: 72).
17. El fogón se recarga en tres piedras. Estas representan a Xiutecutili el dios del fuego. Cf. Sahagún en: López Austin, *Augurios y abusiones*: (1969:191) 1991.

## Bibliografía

- Durán, Fray Diego de, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme*, publicados por José Ramírez, 2 v; un atlas, México, ed. Nal, S.A. 1951-1952.
- Mmotolinia, T. de Benavente: *Historia de los indios de la Nueva España*. (Ed. G. Boudot.) Madrid. 1985.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin. Consejo Nacional para las Cultura y las Artes. México. 1989.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Augurios y abusiones*. Introducción, versión y notas de Alfredo López Austin, UNAM, 1969. 5.- Seler, Eduardo. Interpretaciones al Códice Borgia. Fondo de Cultura Económica. 1988.
- Serna, De la, Jacinto. *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechiceras y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*. Ed. Fuente Cultural. 1953.
- Quemada, Noemí. *Amor y magia amorosa entre los aztecas*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Vetancurt, Agustín de. *Teatro mexicano*. Ed Porrúa, México. 1981.